



John Müller.

Crisis Social

“LA PÉRDIDA MÁS IMPORTANTE ES LA CONFIANZA”

EL PERIODISTA Y ESPECIALISTA EN ACTUALIDAD, JOHN MÜLLER, ANALIZA EL PRESENTE Y EL FUTURO DEL PAÍS ANTE EL ESTALLIDO SOCIAL.

“PENSAR QUE TODO VA A VOLVER A SER COMO ERA ANTES DEL 18 DE OCTUBRE ES UN GRAN ERROR”, AFIRMA AL TIEMPO QUE SOSTIENE QUE EL CONFLICTO MOSTRÓ QUE CHILE VIVE UNA CRISIS INTEGRAL, QUE ABARCA LOS MODELOS POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL.

Retrato gentileza John Müller_Foto Shutterstock.

La crisis que vive Chile desde el 18 de octubre ha planteado amplios y diversos tipos de situaciones, preguntas, respuestas y análisis. En este contexto, el periodista chileno John Müller, con una destacada carrera en España, donde reside hace 30 años, ha entregado una visión aguda y concreta sobre la problemática que enfrenta el país. Es que, a pesar de la distancia, el devenir político y económico chileno es una de sus grandes áreas de interés.

Nacido en Osorno y formado en la Universidad Católica de Chile, John Müller ha tenido una larga carrera como especialista en temas de política y economía. Es autor y coautor de varios libros de análisis de actualidad, dirigió el Diario El Universal de Caracas, participó en la fundación del diario español El Mundo y luego fue columnista del mismo medio. Trabajó además en radio y en televisión en España.

En 2016 regresó temporalmente a Chile como profesor invitado de la Escuela de Pe-

riodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez. En la actualidad, y desde su base familiar en Madrid, ejerce como columnista del diario El Mercurio y de radio Pauta, además de ser frecuentemente requerido como consultor y conferencista.

¿Cuáles fueron, en su opinión, las principales causas que desencadenaron la crisis que se vive en Chile?

La crisis la inició un ataque que afectó a 80 estaciones del Metro de Santiago el 18 de octubre, cuya espontaneidad es dudosa. Esto desencadenó una agitación popular que se enquistó en el tiempo, debido al mal manejo que hizo el Presidente de la República. A los errores y a la debilidad del gobierno, se sumó la deslealtad institucional de la oposición. Esta no se dio cuenta, hasta que pasaron cuatro semanas, de que la situación era una amenaza no sólo para el gobierno elegido sino para el régimen de-

mocrático. A eso hay que unirle el comportamiento deficiente de la fuerza pública, debido a la crisis interna que desde hace años sufre Carabineros y que los ha llevado a perder el respeto y el respaldo de la ciudadanía. **¿Qué factores explican su extensa duración?**

La crisis se prolongó porque los poderes del Estado y la clase política tardaron en mostrarse unidos contra la violencia. Un estado de anomia se adueñó del país, debido al descrédito de la generalidad de las instituciones chilenas. Incluso las reservas morales del país están vacías: la Iglesia Católica, que en el pasado fue capaz de convocar ampliamente (pienso en la mediación del cardenal Fresno en tiempos del régimen militar), ha perdido esa cualidad por los escándalos que la han afectado y la secularización.

¿Ha cambiado la naturaleza del conflicto en relación a su inicio?

La crisis no ha sido fruto de una movili-



“UNA DE LAS RAZONES QUE HA ALIMENTADO el descontento y la frustración contra el gobierno es la falta de crecimiento económico. Los motores ya no funcionan tan bien como lo hacían hasta 2008”.

zación social que fue escalando. Sólo hay un momento destacable en ese sentido, la gran manifestación de más de un millón de personas en Santiago el viernes 25 de octubre, pero el resto de los días fue un estallido de violencia amorfo, sin dirección, sin reivindicaciones claras, dedicadas al pillaje y la destrucción. Esto complica la respuesta que hay que dar a estas acciones, porque no se sabe qué es lo que hay detrás, cuáles son las motivaciones. El gobierno reaccionó como una persona que se ahoga, manoteando medidas para todos lados y, después de 52 días, la violencia más o menos se encauzó, aunque la fuerza pública sigue estando ausente en ciertos sectores.

¿Pone en riesgo esta crisis la perdurabilidad de la democracia como régimen de gobierno en Chile?

Creo que en un determinado momento sí estuvo en peligro el régimen democrático. La tercera y cuarta semana de los desórdenes fueron críticas para las instituciones. Parecía que todos los actores – gobierno, oposición, jueces, fiscales y policías– se habían puesto de acuerdo para acabar con la democracia, con la excusa de que defendían el bien común. Afortunadamente, el gobierno constitucional no se interrumpió y el país ha seguido funcionando.

¿Que dejó al descubierto esta crisis?

Es la crisis de tres modelos: político, económico y social. El político, porque seguimos convencidos de que vivimos en un hiperpresidencialismo y no es verdad. La Constitución de 1980 fue elaborada por un relojero portaliano, que desconfiaba del

pueblo y que lo dotó de un sistema muy bien trabado donde la música y la letra eran armónicos. Te podía gustar o no, pero la Constitución de 1980 era un reloj que funcionaba. Un reloj autoritario, sin duda. Después, a ese aparato le metieron mano relojeros demócratas o que tenían otras visiones, más pluralistas. Hoy, el reloj político funciona mal. Hemos puesto tanto énfasis en mejorar la representatividad para que la clase política recupere prestigio, que se nos olvidó el valor de la gobernabilidad. Y hoy, el Presidente está maniatado frente a un Congreso en el que no tiene mayoría y el sistema lo único que ofrece es un gobierno limitado. Los chilenos quieren que los gobiernen, no que les brinden excusas o explicaciones de politólogos de por qué no funcionan las cosas.

¿Y los otros modelos?

Con el modelo económico pasa lo mismo que con el político: ya no ofrece las tasas de crecimiento que los chilenos quieren para asegurarse la prosperidad a la que aspiran. Y el asunto más complicado es el modelo social. El problema más irritante de desigualdad en Chile no es el de rentas, sino el de trato. Tiene que ver con el acceso y trato igualitario en la justicia o en la salud, por ejemplo. La gente no quiere ver que ricos o personas con buenos contactos escapen a la acción de la justicia o se curan del cáncer y otros no por ser más pobres. Este tema es muy urgente. Las bases de la desigualdad de trato en Chile son muy profundas.

FUTURO INCIERTO

¿Cuáles diría que son los principales costos que todo esto acarreará para Chile y de qué forma o en qué plazo podrán ser superados?

La interrupción de la vida cotidiana durante casi dos meses tendrá efectos sobre el crecimiento. El Imacec ya lo está anunciando. Se van a perder empleos y actividad. Pero la pérdida más importante es la confianza. Tanto la confianza exterior, que era la buena reputación que tenía Chile, como un país que se entendía por cauces institucionales y prosperaba con seriedad, como

la confianza interior, la que debe reinar entre los chilenos y sus instituciones. Chile ya era uno de los países más desconfiados socialmente según las encuestas y esto se va a radicalizar en los próximos meses. La credibilidad de un país tarda 40 años en ganarse y se pierde en un segundo.

¿Cree que la forma en que se logre la salida pueda comprometer el crecimiento económico futuro del país?

Muchas personas ven una oportunidad en esta crisis. El canciller Teodoro Ribera ha dicho en Madrid que Chile es un avión con cuatro motores que siguen funcionando perfectamente y que lo que pasa es que los pasajeros de turista y primera están peleándose por el menú. Bueno, eso no es exactamente así. Una de las razones que ha alimentado el descontento y la frustración contra el gobierno es la falta de crecimiento económico. Los motores ya no funcionan tan bien como lo hacían hasta 2008. El presidente no ha podido cumplir la promesa de traer crecimiento. Sí, es verdad que hasta la mitad de 2018 se creció a un ritmo del 4% anual, pero desde ese momento la confianza del consumidor no ha parado de caer. Pensar que todo va a volver a ser como era antes del 18 de octubre es un gran error. Equivale a pensar que aquí no ha pasado nada, cuando la verdad es que este estallido

“SI MODERNIZAMOS nuestra sociedad en el sentido de dotarla de un sistema de gobierno representativo eficaz, si aceptamos las reformas duras e impopulares que necesita la economía para que mejore su perfil de crecimiento y si luchamos por la igualdad de trato en todos los órdenes, este triste episodio podría ser la oportunidad de construir un país mejor”.

social rasgó la tela del templo y dejó a la vista una crisis integral.

¿Cuáles considera que son los principales desafíos a los que debería abocarse el país con la finalidad de evitar la repetición de situaciones como esta?

Creo que, si modernizamos nuestra sociedad en el sentido de dotarla de un sistema de gobierno representativo eficaz, si aceptamos las reformas duras e impopulares que necesita la economía para que mejore su perfil de crecimiento y si luchamos por la igualdad de trato en todos los órdenes, este triste episodio podría ser la oportunidad de construir un país mejor. Pero creo que faltan liderazgos políticos para ello. Quizá eso se deba a que estamos mirando el lado equivocado. Y lo digo porque una de las buenas noticias de estos días ha sido descubrir, casi por casualidad, el inesperado liderazgo del ministro Ignacio Briones, que a mi juicio ha resultado providencial.